

Cambios sociales y retos educativos

Joaquín García Roca
Universidad de Valencia

La educación vive hoy una transición curtida de muertes y resurrecciones; como constata el maestro de la película *Hoy empieza todo*, al relatar sus aventuras educativas en una periferia urbana: "Heredamos montones de tierra y el coraje para levantarlos. Eso les contaremos a nuestros hijos". Como herederos de "montones de tierra" la educación nos ha hecho descreídos, pero el coraje la ha convertido en espacio de gracia. La cuestión decisiva consiste en saber qué muere y qué se renueva en el mundo educativo, qué potenciales se activan en contacto con las convulsiones sociales.

Los cambios sociales del siglo XX retan a la educación en varios frentes. Las respuestas vendrán de las "alianzas educativas" y la confianza en el futuro.



DigitalVision

La invención de la infancia

El siglo XX ha dejado como herencia la invención social de la infancia y de la juventud. Lo que empezó siendo una etapa de transición, acabó generando la condición juvenil, lo que se domicilió en el futuro, acabó exigiendo el presente, quienes se entendieron como un noviciado hacia la producción, acaban siendo un actor social, que exige reconocimiento. El siglo se ha empeñado en desmentir esta representación y nos ha regalado la firme convicción de que la infancia es futuro si tiene presente, es una edad de transición como todas las edades son tránsitos hacia alguna parte. El educador ya no podrá decir "cuando seas mayor decidirás...", "cuando yo era niño..."

El siglo XXI se abre con otro ciclo vital. El niño es un sujeto que habla, pregunta, elabora; un sujeto que decide, prefiere, miente e incluso disimula. El futuro de la educación exige que los niños y jóvenes participen, opinen, manifiesten sus intereses y necesidades. Hasta ahora se les negó la participación por la centralidad del hombre-adulto-trabajador.

La oportunidad mayor de la educación es la incorporación del potencial social y educativo de la infancia; se trata de entender, que sin ellos ningún problema tendrá solución; de aprender a participar juntos; de incorporar el discurso de la infancia como garantía de cambio; de ponerse en situación de infancia. No se trata de adular a la infancia y la juventud, ya que necesitamos tanto de la experiencia del adulto como de la frescura de la infancia, sino de aprender a participar juntos ya que todo niño nos supera en algo.

No se trata de trabajar para la infancia y la juventud, sino de trabajar *con* ellos, *junto* a ellos y *desde* ellos. Desde y con sus ideas, intereses, deseos, iniciativas, críticas; pero también desde y con sus dudas, ignorancias, miedos, errores.

La educación está invitada a refundar la confianza en los jóvenes, mediante la *cooperación*. Nadie es solo

docente ni sólo discente; se es simultáneamente ambas cosas a la vez. Este hecho trastorna radicalmente la relación de dominio, que a veces planea sobre la relación educativa. En consecuencia, sólo se puede educar mediante decisiones compartidas y acciones que desarrollen la colaboración entre adultos y jóvenes. El secreto de la cooperación está en la confianza en el debate y en la discusión racional.

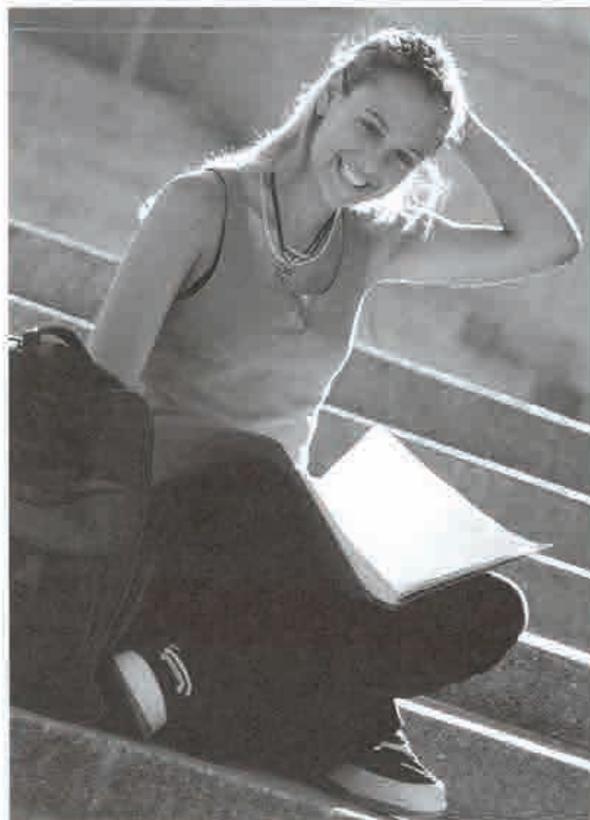
La aventura educativa estará más cerca del jardinero que del juez. Mientras el jardinero se acerca con cuidado a la planta que nace diferente en el jardín, la mentalidad judicial se acerca para cortarla, sin esperar a que madure. En los educandos, siempre hay una llama que puede ser alimentada, una palabra que puede ser oída y una señal de esperanza que puede ser interpretada.

La enseñanza como búsqueda de sentido

Los niños y jóvenes son hoy un espacio surcado por intereses comerciales y asediado por ejércitos de publicidad. Se produce aquello que demandan los jóvenes, y éstos demandan aquello que previamente el mercado ha creado como necesidad. Se consume aquello que tiene el prestigio de lo joven y la juventud es hoy la mayor víctima del ídolo del mercado. La vida de niños y jóvenes

está rodeada de artefactos y sus cuerpos tienen prótesis en todos sus miembros: la prótesis del ordenador para la vista, los patines para los pies, los *walkman* para los oídos.

La educación, en el siglo XX, ha estado en gran medida al servicio de ese proyecto de sociedad y se ha comprendido como la puerta de entrada a las demandas de la sociedad industrial y a los requerimientos del mercado. Las reformas educativas se han propuesto adecuar las formas y los contenidos de la educación a las exigencias de las empresas y de los mercados laborales. Por esta razón, la educación ha estado durante dos siglos confiscada por la idea de enseñanza como aprendizaje de conocimientos, habilidades e instru-



DigitalVision

mentales en función de ser útiles y competentes en la sociedad industrial.

En la actualidad emerge un nuevo horizonte de necesidades educativas que solicitan respuestas sobre el sentido de la vida y de la muerte; la educación ya no puede entenderse como adaptación a las exigencias de la sociedad sino como realización de una personalidad autónoma, crítica y solidaria. Este cambio está recreando el concepto mismo de educación, que se despliega en saber ser como realización de todas las dimensiones del ser humano, desde el corporal hasta el espiritual y religioso; y en saber convivir para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas.

En una reciente manifestación de jóvenes, se leía en una pancarta: "Tenemos necesidad de nuevos cantos". Pero ¿quién los escribirá?, se pregunta *Le Monde Diplomatique*. ¿De dónde les vendrán los mimbres para esos cantos? ¿Quién y dónde los podrá construir?

La solidaridad, el reconocimiento y la comunicación son los mimbres de los nuevos cantos que tienen hoy capacidad de movilizar los dinamismos vitales de los jóvenes; están naciendo nuevos campos magnéticos para la educación. Si atendemos a los datos sociológicos, que ha desvelado la Fundación Santa María (1.999), han quedado afectados profundamente los mecanismos de socialización juvenil. Preguntados sobre los espacios donde se dicen las cosas más importantes para orientarse uno en la vida, sitúan, en primer lugar a la familia (54%), pisándole los talones se sitúa el grupo de amigos con el 47%, los centros de enseñanza el 19% y el 3% la Iglesia. La máxima confianza se otorga a las organizaciones de voluntariado, ONG y asociaciones de carácter benéfico-social.

La educación ha de producir nuevos cantos y encontrar los nuevos mimbres para dar sentido a la vida, como un ejercicio de proximidad y acompañamiento; en la educación se entra por la puerta de la amistad, lo único que es capaz de despertar las fibras más hondas, que se



Digital Vision

despliega en comunicación humana y en proximidad vital. De este modo, la relación educativa exige romper el anonimato y recuperar el nombre de los muchachos; sus historias e identidades. Educar es siempre dar identidad, dar valor, hacer que alguien se sienta persona. Estos jóvenes protésicos buscan compulsivamente el contacto humano y los espacios cálidos. Echan en falta la conversación con sus padres (sólo un cuarto de hora diario dedican los padres a hablar con sus hijos).

La educación se impondrá como tarea activar entornos afectivos, que reconstruyan el medio ambiente interhumano y el entorno comunicativo, frente a la frialdad de los artefactos y a la ideología del competi-

tor. El paradigma de la ternura es el modelo más válido para afrontar los retos de la educación. El territorio de la educación es un espacio imantado por el encuentro de personas. Los jóvenes precisan de esferas personales interesadas por la afirmación de la identidad personal en el interior de una ecología del espíritu. La tarea y el destino mayor de la educación consistirá en promover auténticos procesos de singularización y sólidos lazos de interdependencia.

La educación hoy tiene que pleitear con la ideología del guerrero, del conquistador y del ejecutivo, que idealizan los atributos duros del poder, los estereotipos

viriles, las imágenes del hombre agresivo, duro y despiadado que se hace impermeable a la invitación y a la gracia, encarado hacia sí mismo y blindado en su propio autismo. De igual modo, tiene que pleitear contra todos aquellos que convirtieron el mundo en un objeto de dominio.

El desbordamiento del marco escolar

La escuela nació con la pretensión de poder satisfacer por sí sola todas las necesidades educativas de la vida humana. Cuanto más cerrada en sí misma, tanto más lograda se sentía. El ideal era evitar interferencias y rumores. La escuela empezó a desvincularse de la fami-

lia, de la comunidad, de las organizaciones sociales, de la salud, de los servicios sociales hasta identificarse con el sistema escolar y con los recursos formales.

El siglo ha constatado que ningún problema se crea ni se soluciona en el marco escolar: ni el fracaso escolar, ni el absentismo, ni el vandalismo juvenil, ni la inadaptación, ni el ritmo del aprendizaje. Sentimos hoy la necesidad de vincular la educación a otras fuentes, a otras riquezas, a otros escenarios, a los mundos de vida, a la calle, a la familia, a la comunidad.

El sistema educativo devolverá tareas que se le han asignado y será más permeable a los dinamismos comunitarios, a las familias, a las organizaciones sociales. Las escuelas no podrán entenderse como un espacio blindado ni será el lugar primordial de la educación ya que la escuela constituye sólo una pequeña parte de los instrumentos que una cultura dispone para iniciar a los jóvenes en sus formas de vida; puede incluso, como es el caso hoy, entrar en contradicción con otros sistemas que intentan transmitir a los jóvenes las reglas de vida. Cuando la familia se reúne para comer y sus miembros intentan dar un significado a los acontecimientos de la jornada, o cuando los niños intentan ayudarse para comprender el mundo está ejerciendo la educación. Sabemos hoy que la televisión y los medios de comunicación ocupa más tiempo que la propia escuela. En Europa occidental los niños pasan 1.200 horas al año ante la televisión, y sólo 1.000 horas en la escuela.

El fin es la educación que crea significados, ofrece motivos para vivir, hace al individuo consciente de sus raíces y activa procesos de integración; la escuela que posibilita el intercambio de conocimientos e institucionaliza la enseñanza es un simple medio. Pero con demasiada frecuencia el medio se convierte en fin. La tarea fundamental hoy consiste en establecer nexos entre el medio de la escuela y el fin de la educación

Debemos hermanar lo educativo y lo social, lo social y lo económico, lo económico y lo sanitario mediante la construcción de *alianzas educativas* y la promoción de *sinergias educativas*. Es necesario descubrir la misión educativa de otros espacios que no son escolares. Para la tarea educativa necesitamos buscar compañía, porque nadie puede afrontar esta tarea sólo; hay un tipo de saber que hay que soportar entre muchos. Necesitamos comunidades, redes, grupos de trabajo en los que podamos cargar con la realidad juntos y construir un nuevo tejido social alternativo en este tiempo de desarticulación de los movimientos y de las resistencias.

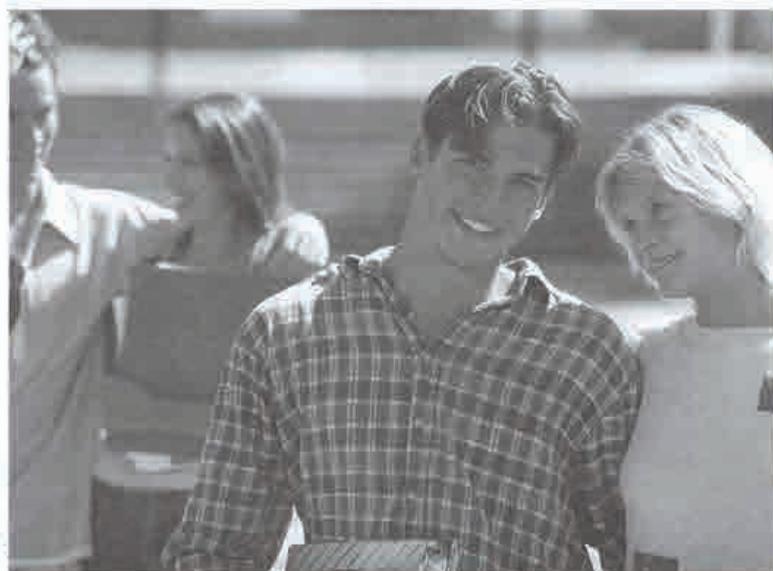
Si el espacio escolar queda desbordado, lo será también el tiempo de la formación, que se extenderá por toda la vida, con la misma legitimidad que tuvo en el período inicial. La educación de por vida será una de las grandes oportunidades del siglo XXI.

El nacimiento de un Mundo Único

Vivimos actualmente *la primera revolución mundial*. La experiencia de un Único Mundo responde ante todo a una nueva fase de la expansión del capital que rompe las trabas impuestas por los propios estados nacionales; como globalización económica es obra de la capacidad del dinero para romper las fronteras en sus tres modalidades de capital-mercancía, capital-dinero, y capital financiero. Como mundialización responde a una nueva fase del desarrollo tecnológico, especialmente en el ámbito de los medios de comunicación que crean un mundo interconectado a la velocidad de la luz. Por último, el proceso de mundialización ha generalizado igualmente el valor de la naturaleza y ha traído la conciencia de pertenencia al único planeta; las condiciones de vida ya no afectan a un país u otro, sino al conjunto del mundo.

Un parto, con tan distintas comadronas, hace que la mundialización venga envuelta con aguas sucias. No sólo nace un mundo único sino un mundo *desigual y antagónico*, en los que la diferencia entre la prosperidad de unos y el desamparo de otros es actualmente de sesenta veces.

La educación ha de responder a este cambio y apostar por la irrupción de la solidaridad internacional. Se trata de incorporar a la sociedad mundial el motor de la solidaridad, que permita nacer, como antídoto y disolvente del "mercado-mundo", las redes internacionales de solidaridad, como sustancia de la nueva sociedad mundial, con otra lógica, otra



Digital Vision

energía, otra centralidad. La educación será el lugar donde se construya la nueva ciudadanía mundial y se experimente el valor de la inclusión de todas las sangres. La escuela intercultural y mestiza, que es traída por el fenómeno migratorio, es el sacramental de la nueva condición humana.

La nueva vulnerabilidad

Al finalizar el siglo, la escuela conoce todos los desgarros de la exclusión, con todas sus expresiones y sus quebrantos; lo que se creó para conseguir la inclusión se ha convertido en un factor de exclusión. En su interior se reproducen las desigualdades sociales que se asientan sobre la emulación y la competitividad.

El fracaso escolar, por una parte, como dice el Informe DELORS "es una catástrofe, absolutamente desoladora en el plano moral, humano y social, que muy a menudo genera exclusiones que marcarán a los jóvenes durante toda su vida de adultos". Junto al fracaso escolar, se han ampliado los riesgos que planean sobre la infancia; en la actualidad, los principales problemas que golpean a los menores -la desprotección, el fracaso escolar, los malos tratos, la ruptura familiar- se han deslocalizado y se extienden por todas las capas sociales.

La educación del futuro es inseparable de la creación de resistencias, que a modo de cortafuegos, defiendan las vidas amenazadas. El reto fundamental de la educación será la opción preferencial por los últimos, que convierta la escuela en un espacio de solidaridad, que tome partido por los que están peor situados, ya que la vida de los excluidos es hoy la realidad más amenazada.

La educación necesita hoy cultivar el sueño de una escuela integradora; no se lucha contra la exclusión en mesas separadas, ni encerrándoles en espacios propios o en guetos espaciales, sino universalizando la salud, la educación, la vivienda, el trabajo, la cultura, la justicia, la formación, la protección de la familia y de la infancia.

Se entenderá entonces que la educación es un compromiso con la "educabilidad", que consiste en situarse de parte de las oportunidades y a favor de las posibilidades. E intenta siempre transformar un eclipse en una oportunidad, una hendidura social en una ocasión de crecimiento, una caída en un vuelo, una oscuridad en independencia moral e intelectual. En los asuntos que afectan a la educación no se puede abusar del color negro sin arriesgarse a la ceguera; de ahí que en cada



Digital Vision

asfixia sea pertinente mostrar un signo que dé pábulo a la esperanza, a pesar de que nuestro siglo es un gran sepulcrero de expectativas y deseos.

El arte de la navegación es la metáfora actual de la educación, como dice el Informe DELORS, educar consiste en "proporcionar las cartas náuticas de un mundo complejo y en perpetua agitación y, al mismo tiempo, la brújula para poder navegar por él". Navegar consiste en convertir en oportunidad las amenazas, en hacer entrar el viento entre las velas y así vencer el mar; aprovechar a su favor las fuerzas que están en su contra. Los educadores como los navegantes no conocen los caminos trillados ni las rutas señalizadas, pero se mantienen a flote y llegan así a buen puerto. Y si sobreviven es porque no desfallecen ni se abandonan, porque tienen energía para emprender y la disposición para mantenerse en el empeño. Navegan incluso en el interior de horizontes opacos, cargados de nubarrones y miasmas.

La educación acepta así el reto de la esperanza, que consiste en creer y confiar que "lento pero viene, el futuro se acerca, despacio, pero viene" (Mario BENEDETI). Y para que venga, habrá que, como proponía Miguel de UNAMUNO, "salir a la puerta de la casa con la luz en la mano y escudriñar las tinieblas exteriores y dar voces por si nos responden" ■

Para saber más

GARCIA ROCA, J., *La educación en el cambio de milenio*, Sal Terrae, Santander, 1998.

DELORS, J., *La educación encierra un tesoro*, Ediciones UNESCO, Madrid, 1996.